

## **Domingo XXVI del Tiempo Ordinario (28-09-25)**

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridas familias venidas de diversas partes para celebrar el Jubileo de las Familias con el lema: “familia peregrina de esperanza en el amor”. Vienen acompañados, además, de los amigos de las parroquias distintas de San Juan Apóstol, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresita del Niño Jesús. Agradecemos a los sacerdotes responsables de esas comunidades que han venido acompañándolos, y también al coro.

Vamos todos juntos hoy día a meditar este texto tan importante que también ha meditado nuestro querido Papa León XIV, recordando lo tremendo que aún, después de siglos de que el Señor contó esta parábola, la humanidad siga dividida de esa manera: en ricos cada vez más ricos, y en pobres, pueblos, ciudades, comunidades, hermanos en diversas situaciones de pobreza y de miseria, que se desperdigan por todo el mundo, mientras algunos gozan muellemente, indiferentes ante toda la exigencia que nos plantean los hermanos que más necesitan. Esto lo hemos visto en nuestra propia ciudad y en el mundo.

Estos días, los hermanos transportistas que salieron a marchar hicieron esta petición: “Señores responsables del orden, hagan orden en la ciudad para que podamos regresar vivos a nuestras casas a ver a nuestras familias”.

Qué bonito que, en el momento de sufrimiento, ellos recuerdan que, si les paso algo grave, quienes se quedan

desolados y afectados son las familias. También lo hemos visto en los muchachos que han salido a las calles y han llenado el centro de Lima inmensamente para reclamar orden en el país, misericordia, justicia; a reclamar por tantas injusticias y leyes injustas que se han aprobado, como la de obligar a un seguro a los 18 años y así pagar la AFP que después algunos se la roban.

Hermanos y hermanas, hay fabricantes de injusticia en este mundo. Solemos llamarle a este rico que está acá en esta parábola, el “rico epulón”. Se dice de esa manera hace siglos porque lo ha usado el pueblo sencillo para ponerle un nombre al que no tiene nombre en la parábola.

Y “epulón” significa “comelón”, “chanchón”, “glotón”, eso significa “epulón”. Y hoy día tenemos muchos ricos epulones en el mundo que quieren concentrar fama y omnipotencia sobre las personas a partir de las ganancias de todos los que trabajan, devolviendo una miseria y robando la gran cantidad de trabajo que realiza la humanidad.

Esa inhumanidad de este hombre indiferente que gozaba muellemente en grandes banquetes se paseaba y hacía todo lo que quería con inmensa dispersión e indiferencia ante los problemas de los demás; este señor representa todo este inmenso desarrollo tecnológico, esta mentalidad negociante en donde todo es negocio. Ayer he podido ver un video en donde una persona que ha sido abogado de un importante hombre del mundo contaba toda la verdad acerca de los engaños que hace presentándose como una buena persona. Ha pedido perdón y ha declarado exactamente toda la trafa, toda la mentira que esconde su

imperio y su pretensión de dominio sobre el mundo. Es una persona que quiere arrepentirse de su complicidad con esta opulencia y este desprecio que existe hoy día hacia la gente.

Estos últimos días a nuestros hermanos peruanos migrantes, junto con los ecuatorianos y otros en Nueva York, los han agarrado y los han separado de sus hijos, de los niños, y no se sabe dónde están. Esto ocurre simple y llanamente por esta mentalidad que cree que ser latinoamericano es ser un apestado, ser migrante es ser un apestado. Pero ¿por qué migra la gente? Porque no hay trabajo, porque hay que buscar esperanza, y ahora resulta que ahí donde buscaron y encontraron algo gracias a que, por lo menos, había un ambiente democrático, ahora encuentran un infierno.

Hermanos y hermanas, el Señor se dirige a nosotros que también somos potencialmente víctimas porque no sólo están siendo afectadas las personas individuales, sino la base misma de la existencia de todos. Y la célula fundamental de un mundo, de un país, de una nación, es la familia. ¿Por qué razón? Porque hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios que es familia, Padre-Hijo-Espíritu Santo. Nuestro Dios no es solitario, es solidario, constitutivamente. Por eso nos hizo con los ojos para adelante, con los brazos para abrazar, para animar, para trabajar por los demás. Estamos hechos para el Otro, y ese Otro finalmente es Dios mismo al que vamos, a su Reino. Esa frase de San Agustín que repite el Santo Padre porque Él es Agustino: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón

estará siempre inquieto hasta que no descansa en ti”, es decir, esta siempre caminando hacia ti. Y no descansará si no descansa en ti”.

Vivimos siempre trans-referencialmente, no auto-referencialmente. El egoísmo es el pecado, el amor es la salvación. Y ese amor familiar implica proteger también a los demás. Los mayores deben recordar muy bien cuando, antiguamente, se solía decir que los dueños del Perú eran 20 familias, ellos eran los “ya no ya”. Y nosotros, la chusma caterva, la chusma del “kiko”.

Nosotros tenemos que ir mucho más allá porque ahora todas las familias del país y todas las familias de la tierra requieren construirse tranquilas, sin apuro, con la paciencia del vientre materno de las madres, que esperan al niño y, cuando nace, le celebran su fiestita, lo apapachan y alientan porque la vida ha sido hecha para eso, para alentarnos, para cultivarnos, para comprendernos, para apreciarnos. Y, si bien es cierto que algunas cosas nos pueden pasar, que tal persona nos cae mal y lo que sea, corregirnos también y pedirnos perdón.

En el Evangelio de hoy (Lucas 16, 19-31), Jesús nos exhorta, a través de esta parábola, a superar la indiferencia, la presunción, el creernos la “divina pomada” y la irresponsabilidad que, sobre todo, está en manos de quienes estamos dirigiendo las comunidades, el país, la vida. No porque seamos los únicos responsables, pero somos especialmente responsables cuando tenemos una tarea y tenemos, por lo menos, en nuestra misión, siempre

exhortar e invitar a tener en cuenta el bien de todos, el bien de quien más sufre.

Y, por eso ya, en el Antiguo Testamento, esto era sumamente importante:

*"Esto dice el Señor todopoderoso: ¡Ay de ustedes, los que se sienten seguros en Sión y los que ponen su confianza en el monte sagrado de Samaria! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellenan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo, tartamudean como insensatos e inventan, como David, instrumentos musicales, beben vino en copas elegantes y se ungen con el mejor de los aceites. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos". (Amós 6, 1. 4-7)*

Sabemos que una de las cosas que más está siendo escondida en este momento es "la orgía" que ciertos dirigentes del mundo han hecho contra más de 400 mujeres jóvenes, de edad promedio 14 años, y que es el motivo para tapar todo a través de guerras y persecuciones. Se inventa todo para esconder aquella putrefacción en la que estamos con distintas iniciativas hechas por los poderosos, porque nunca hubo tanto poder en la humanidad, nunca hubo tanta tecnología, tanta capacidad de poder, a través de la comunicación social, para sostener prácticamente el control del mundo a través del espionaje. Y, hoy día, necesitamos todos repensar nuestras vidas para ver cómo nos unimos para controlar esto.

Y estos signos que estamos viendo en nuestras calles no son motivo para decir: "Esta gente terrorista". No, no, no,

aquí no hay terroristas. Aquí hay personas con derechos, con dignidad. Y nuestros jóvenes, por más que se han llamado Generación Z, tienen mucho que decir a la humanidad. Son la última palabra que hay que decir, la última letra del abecedario: Esperanza. Vamos a decir “esperanza con Z”.

Eso necesitamos, hoy día, hermanos y hermanas: ser esperanza para los demás. Y esa esperanza nos obliga a todos a asumir nuestra responsabilidad, nuestro lugar, y hacer una cosa que el Papa Francisco adoraba: generar movimientos populares. Generar movimientos populares significa generar formas de relación que, así sean diminutas, permitan el crecimiento, la comprensión de las cosas de otra manera, una nueva cultura, un nuevo pensamiento, una nueva manera de sentir, irradiar por todos lados, de diversas formas; de tal manera que eso inunde el sentimiento generalizado y ahogemos el egoísmo, que parece ser dominante porque cuenta con todos los medios de comunicación mundiales. Pero más puede el sentimiento que Dios nos ha dado: *“Tengan los mismos sentimientos que Jesucristo”*.

Y, ¿cuáles son los sentimientos de Jesucristo? Que prefirió estar siempre con los pobres y alentarlos. Es la fuerza de su pueblo, su gran libertador. Y hoy día la humanidad clama por una liberación verdadera en donde el amor sea el centro y se irradie la solidaridad entre todos, y así detengamos las guerras y detengamos todos los procesos negativos. Nosotros lo podemos hacer. Y la Iglesia está para iluminar eso.

Hay algunas personas que hoy dicen, ¿qué es eso de la sinodalidad? La Iglesia Sinodal es la Iglesia que sabe caminar junta e inundar de esperanza a la humanidad en un momento terrible como el que estamos. Por eso, ojalá este mensaje que nos viene de la gente sencilla, de todos los que están sufriendo en diversas situaciones con sus familias destrozadas porque han matado a sus parientes a causa de la extorsión, pueda irradiar nuestro sentido de compasión y generar entre todos una consciencia que permita neutralizar a todos aquellos que se disfrazan de muy católicos y son todo lo contrario a la fe. Ayudémonos mutuamente en este camino y suscitemos en nosotros *consciencia*.

Como ustedes saben muy bien, se abrirá pronto el proceso electoral y nuestra tarea será no irradiar la “posición católica” en la política. No podemos tener una preferencia nosotros a ningún candidato, por más que sea católico, apostólico y romano. Aquí lo que prima es la consciencia del bien que alguien pueda realmente realizar y la demostración de si esas personas son honestas para poderlo hacer. A la Iglesia le corresponde nada más decir: “estos son los valores y principios”.

Todos, por nuestra consciencia y nuestra responsabilidad, tenemos que pensar bien quiénes deben ser los que no repitan esta historia terrible que estamos viviendo. De ninguna manera hay un candidato preferido católico por la Iglesia. Ninguno. Todos, si son buenos, deben ser elegidos. Y si son malos, no hay que elegirlos, por más católicos que sean. Y para eso debemos evitar apresurarnos, tenemos

tiempo de aquí a cuando sean las elecciones para pensar eso.

La Iglesia no va a dar ningún nombre. Rechacen eso de que, por ser católico, entonces, debe ser este o aquel. Si es buena persona, si es inteligente, si es que tiene un buen programa y si es que ha demostrado que así lo puede hacer bien, y vale la pena, correcto. Fórmense ustedes sus ideas, su consciencia es lo que vale y decidan de acuerdo a ella. Para eso somos un país libre y la Iglesia no puede someter al país a una sola opinión. Les pido eso mucho porque ya se están sintiendo las cosas de que varios recurren a Dios. A Dios déjenlo tranquilo que es *de todos*, no es de ninguno en particular y, por lo tanto, Dios no tiene partido, Dios tiene amor por toda la humanidad y el bien común, inclusive, por los ricos epulones.

Hoy día tenemos que pedirles también a todos los familiares de los ricos epulones que escuchen a la Iglesia y escuchen los mandamientos, sobre todo, el primero que es el más importante: No matarás. Es lo que, justamente, estamos ahora violando producto de la incertidumbre en la que estamos y de la irresponsabilidad de quien tiene que poner orden.

Que Dios los bendiga, hermanos y hermanas, y que nuestra iniciativa, nuestro espíritu, nuestra fe, llenen de fuerza este mundo. Y este sábado 4 de octubre, la próxima semana, vamos a levantar a nivel mundial al Señor de los Milagros con las hermandades de 52 ciudades que se han apuntado, porque ahí están nuestras hermandades recordando que Jesucristo es la fuerza inagotable de esperanza para la

humanidad en este momento difícil que todo el mundo está  
viviendo.

Amén